

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director Literario,
F. Lagos Cházaro

Director Artístico,
Carlos Z. Figueroa

Cuerpo de Redacción:

Luis Andrés Zúñiga
Julián López Pineda
Yidal Mejía

Rafael H. Valle
Juan María Cuéllar
Julián R. Cáceres

VOL. I

TEGUCIGALPA, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1917

NUM. II

PROBLEMAS DE HONDURAS

AQUI PASANDO

Indudablemente, muchos habrán oído esa típica contestación, que la mayoría de nuestros campesinos da a todo aquel que en una forma u otra les dirige el saludo.—¿Cómo está, mi amigo?—

¿Qué tal le va, señor?—y ellos, invariablemente, contestan con un orientalismo digno del país del opio:

Aquí pasando, señor. . .

Es digna esa frase, porque representa la verdadera clave de la vida hondureña, de analizarla hasta donde sea posible. Esa contestación única, pronta a brotar de los labios del pueblo en cualquier tiempo u ocasión, es algo tan intenso como el propio convencimiento de un fracaso prematuro, ante el cual la pereza del trópico se extiende maravillosamente como una lepra social

que roe la voluntad y mata las más aptas energías de la Nación.

Es algo que aterra a los espíritus fuertes, porque ven al través de esa inercia sustantiva un abismo de donde brotan esas flores del mal, que anulan toda vegetación bienhechora, para convertir a su influjo, en sombra y crimen, los más nobles impulsos de la conciencia humana.

Aquí pasando . . . Y efectivamente viven pasando de sol a sol, con hambre, desnudez y frío, sin que la vida represente otra cosa que una interminable sucesión de horas, las más propicias para el jaleo o la indolencia, y las otras para el sueño del bruto, que rinde así tributo a la naturaleza que gobierna. . . . *Aquí pasando . . .*, y pasan sin una quimera, sin un ideal, sin una ambi-

ción siquiera, que escarbando los rincones del cerebro, haga funcionar al músculo que obra en las obras materiales de la vida. Pasando, pasando mientras la lluvia y el sol fecundan prodigiosamente nuestro suelo inculto; pasando sin rumbo, norte ni guía, y dejando que el tiempo cubra de malezas la heredad abandonada, forme goteras en el techo del rancho solariego y desgaste los últimos guiñapos que heredaron...

Aquí pasando . . . Y pudiéramos añadir: esperando la próxima revuelta para saquear la troje de Pedro, comerse la vaca de Juan o apropiarse la mula de Francisco, porque en su rudimentario estado psicológico obra con más fuerza, puesto que requiere menos esfuerzo físico, andar con el fusil de cerro en cerro, tirando tiros en nombre de la libertad de Honduras y saqueando las taquillas del Gobierno, que empuñar una hacha para descuajar la montaña espesa, en donde encontraría sustento, tranquilidad y paz. Pasando, sí, pasando la existencia como una carga abrumadora, y dejando a unos pocos —minúscula fracción numérica— que fecunden ellos solos con su esfuerzo llevado al máximo, la tierra, esta tierra bendita de Dios, creada en el rato más feliz, en la hora más risueña de la concepción bíblica, para regalo de los mortales y admiración y pasmo de la Voluntad Omnipotente. Pasando como pasa una raza indolente, egoísta y ruín, esperando que la prosperidad llame inusualmente a sus puertas, como si la holgazanería colectiva fuese una

virtud engendradora de los más felices resultados. Pasando indiferentes, sin fijarse en el movimiento y la evolución perpetuas, para que la muerte misma los sorprenda en medio del hambre y de la miseria voluntarias

¿Hemos recargado el cuadro con sombríos tintes, hijos solamente de una imaginación exaltada o neurótica? ¿Es que realmente el mal nuestro está allí latente y profundo, como un estancamiento general, en donde nada puede prosperar, ni semilla alguna germinar? ¿Es que hay algo de pavoroso en esos bajos fondos del pueblo, porque el vicio, la pereza y la miseria lo cohibe, lo anonada y lo incapacita, por fin, para los grandes ideales y para las redentoras luchas del derecho y de la civilización? ¿Es que el pueblo hondureño, carente de educación, de iniciativa y de voluntad, vive fatalmente condenado a la esclavitud de la miseria, que es la peor de las abyecciones humanas? ¿Es posible que así como vive *pasando* sea siempre leña de la ambición vulgar, que de tarde en tarde asoma para clarrear nuestros horizontes con la fatídica hoguera revolucionaria? ¿Es que nuestros grandes hombres, esos que se han desvelado por el bienestar del pueblo, lo han visto y no han querido o no han podido poner el dedo en tan inmunda llaga?

Que contesten, no los que empuñados en otra clase de luchas viven en lo que pudiéramos llamar entre nosotros grandes centros habitados, porque allí no es perceptible tal morbosidad, sino

aquellos luchadores que diseminados en los ámbitos del país, se ven aislados, reducidos al propio esfuerzo, y en lucha abierta y

perpetua contra el indiferentismo que los rodea y asfixia, como los anillos constrictores de monstruosa sierpe.



General Federico Tinoco

1891-1971

Y yo pregunto ahora: ¿es que debemos vivir condenados a ese sistema de vida tan triste y tan lamentable? ¿es que las fuerzas directivas de la Nación no pueden empeñarse directa y energicamente a fi

social sea una en el trabajo y una también en el afán y recompensa

No y no! La lucha debe ser tenaz y concreta: nada de holgazanías dentro de la comunidad. Todos pueden hacer lo que gus-

ten, menos el no hacer nada. Si una era nueva tenemos ante nosotros; si clarea ya la espléndida aurora de la confraternidad centroamericana; si tenemos paz, orden, garantías y progreso, que el trabajo, el trabajo intenso y colectivo. sea la ley que nos gobierne: pero el trabajo voluntario o coercitivo, porque mientras esto no sea así, de nada nos servirán las experiencias del pasado ni la paz de que ahora disfrutamos. Que el Gobierno, el Taller y la Escuela impongan leyes, den consejos o dicten enseñanzas, para que borrando esa frase del alma nacional, que parece ser la

bandera de un pueblo que agoniza, brote esta otra, en todos los labios hondureños:

Aquí, trabajando....

JOSÉ A. MEMBREÑO.

Siguatepeque.

GERMINAL
Revista Semanal Ilustrada

CONDICIONES:

Suscripción al mes \$ 1.00
 Número suelto 0.50
 A. y S. — Precios convencionales

Los Agentes de los departamentos de la República tienen derecho a un 20% del producto de las suscripciones que colocan, que deberán ser cobradas el 25 de cada mes.

Oficinas—Edificio frente a la Dirección General de Policía

Dr. Nazario Soriano

CON PRACTICA EN LOS HOSPITALES DE PARIS, LONDRES
 Y BRUSELAS, Y DIPLOMAS ESPECIALES DE ENFERMEDADES
 TROPICALES Y DE MUJERES Y NIÑOS.—CONSULTAS
 DE 2 A 5.—TELÉFONO 225.—CASA DE DON JOSE BARRIENTOS,
 FRENTE AL DOCTOR FRANCISCO ESCOBAR.

FIESTAS PATRIAS



La sacrosanta idea de la Unión Centroamericana removida del sueño en que yacía en bienhadada hora por el eximio gobernante Doctor don Francisco Bertrand, ha caldeado los espíritus en el fuego inapagable del más puro patriotismo. Razón esta suficiente para que las fiestas patrias de este año se hayan revestido de una pompa y entusiasmo ex-

traordinarios. Imposible será para nosotros, por la carencia de espacio, reseñar las diversas manifestaciones a que ha dado lugar este año la conmemoración del aniversario de nuestra emancipación política. Y así recordaremos brevemente el magnifico concierto que tuvo lugar el día 13, y que ofrecido por el *Comité Central Unionista*, fue el iniciamiento de

las grandes fiestas: no podemos dejar olvidada la *Jura de la Bandera* por los estudiantes del Club *Francisco Morazán* y los de la Sociedad Normal Unionista, acto que, por su civismo, significación y trascendencia, ha sido revelador del alto espíritu patriótico que vive en el corazón de la juventud de Honduras. Así lo dijo en su notable discurso alusivo al acto al doctor Julián López Pineda y lo proclamó en sus versos oportunos, el joven Alejandro Reyes.

Al día siguiente, el 15, el gran día glorioso de nuestra libertad, los estudiantes Universitarios iniciaron los actos de ese día coronando los bustos del Padre Reyes, el bucólico cantor, y del General Cabañas, el sin mancilla hondureño. En dicha manifestación oímos el verbo floreciente de don Froilán Gastellanos M., en representación de los estudiantes de Derecho, y de Manuel Cáceres Vijil, en nombre de los de Medicina; quienes supieron elegir sus representantes. Seguidamente la Municipalidad de Comayagüela celebró sesión solemne, y aparte de la elocuencia del discurso del Dr.

Carlos Z. Figueroa

Pintor

Retratos al óleo, al pastel, a la acuarela y carbón.

Precios módicos

Mannel F. Barahona, estuvo la de la inauguración del nuevo edificio para el Ayuntamiento.

Un acto que por la significación que envuelve no podríamos dejar sin antes haberlo mencionado, es el obsequio que el *Comité Central Unionista*, siempre patriótico y reconocido, hizo al Primer Magistrado de la Nación, el Doctor Bertrand, y al señor Ministro de Relaciones Exteriores el Doctor Vásquez, consistente en sendas coronas de laurel, que simbolizan la viva complacencia con el Centro mencionado, ha visto a los iniciadores de la magna idea reestructurativa, de la grande idea nacionalista.

A las dos de la tarde se efectuó la recepción del Ayuntamiento de Tegucigalpa. El Poder Ejecutivo dijo palabras entusiastas y patrióticas, por boca de don Juan María Cuéllar, y la Corporación Municipal se hizo representar en la tribuna por el Doctor don Carlos Alberto Uclés. Por la mañana del siguiente día, magnífico y soberbio paseo cívico. Los vitores, el regocijo popular y las soberbias carrozas en que se ostentaban los rostros bellos de Nela Matamoros y Margarita Medina, todo contribuyó a que la fiesta cívica fuera un acontecimiento digno de los anales histórico-sociales

de la metrópoli de la República. La palabra vibrante y jugosa del Licenciado Francisco Lagós Chàzaro, mexicano distinguido, se oyó entre la de otros distinguidos oradores en esta popular y patriótica manifestación.

Por la brevedad que exige esta ligera crónica, no haremos mención de múltiples detalles importantes, que pusieron de relieve el regocijo del

pueblo y el interés con que se ven las fiestas patrias que son la lluvia benéfica y propicia que periódicamente remoja el laurel invicto de la gloriosa emancipación política de Centro-América.

X. X. X.

Farmacia "La Salud"

Dr. Enrique Vives Monjil

Surtido de medicinas renovado constantemente

Pianos y pianos automáticos

"KRANICH & BACH"

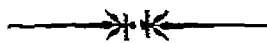
de calidad superior

Precios sujetos a variación, sin previo aviso, por condiciones del mercado.

Para informes y pedidos, dirigirse a la redacción de GERMINAL

ARENGA

de Rafael Heliodoro Valle, en nombre de la juventud de Tegucigalpa, ante el bronce de Morazán

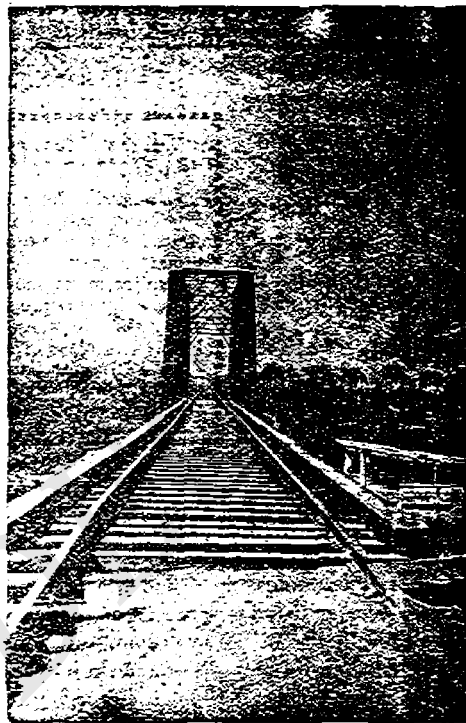


Con los labios impacientes de gloria, la juventud viene a besar la frente del señor triunfal cuya excelsitud está encerrada en la urna de nuestra devoción, como aquella en que el caballero medioeval conservaba la sangre milagrosa de Cristo. El murió por su amor a Centro-América y Centro-América lo amará hasta la muerte; pues su imagen no se borra de nuestra mente, porque la copia en su espejo encantado el Golfo de Fonseca y al sólo recordarla se ponen húmedos los

ojos del quetzal que solloza en la jaula de zafiro del Gran Lago...

Traed ramas de pino enhiesto para ceñir este pedestal. Cortad los agrestes gajos de la encina para exornar estas cáriátides. Prended rosas encendidas entre las guirnaaldas bicolores. Y que el himno brote de los labios innumerables. El ya no está sobre el trotón de leyenda que golpeó con los cascotes el pecho de los separatistas, sino con la bandera en que se alzan cinco volcanes bajo el resplandor de la república li-

beral. Su espada se convierte ahora en el olivo vencedor, su tricorne en el símbolo augural de nuestro escudo y ha cambiado su casaca de guerra por la levita civil para sentarse entre sus generales y doctores a escribir sobre el oro macizo de la historia la página de una nueva esperanza; mientras surge poco a poco la



FERROCARRIL DEL NORTE—HONOR

constelación de ensueño que regara en los ámbitos solitarios cuando como el niño Hércules, hizo saltar la leche con sólo morder el seno de la nodriza.

Nuestro amor sufre todos los estremecimientos de la piedad,

porque si él tuvo culpas ¿qué son estas sombras frente a la aurora boreal de su corazón? ¿qué pueden las nubes del pecado si dentro está la luz del sacrificio purificando la carne morena de su estatua? ¿no han visto los gu-

sonos del Doctor Mencos que sobre el barro efímero que moja el Río Grande se escuchó un 15 de septiembre el «bágame la inmortalidad» de su cadalso?

Reposa nuestro General frente a las hogueras de sus ocotales, como si se pusiera a recalentar sus nostalgias: los niños se le sientan en las rodillas y le besan las barbas; los ancianos traen rosas rojas para coronarlo en estas noches silenciosas de Centro-América en que suspira el alma errante de Máximo Jerez y al águila que cubrió la agonía de Justo Rufino Barrios se le asoman las lágrimas. Y un soplo que viene de más allá de la vida, que penetra las sombras heladas del porvenir y hace tiritar en su desnudez a las estatuas, parece que roza la frente con estrellas de la

juventud para decirle que los héroes regresan del destierro y que la república liberal está llamando impacientemente a las puertas de esta Jerusalén de bronce, porque ya llega, en nombre de la gloria, el señor triunfal cuya imagen es pura y eterna como el tiempo y cuyo nombre es melodía solemne en el corazón de los hombres libres.

14 de septiembre de 1917.

“EL PROGRESO”

Semanario ilustrado de gran circulación en el país y en el exterior.—Órgano de los intereses obreros y de propaganda unionista.

Publica magníficos grabados, nutrida e interesante información y estudios trascendentales.

Es en su clase el más barato del país y está redactado por escritores bien reputados en Centro América y fuera de ella.

Dr. Venancio Callejas

Cirujano Dentista de las Facultades de Filadelfia y Honduras.—Diez años de práctica.—De regreso de los Estados Unidos, en donde se dedicó al estudio de los últimos procedimientos de su profesión, se pone a la orden de su clientela.—Materiales selectos: los mejores que hasta hoy se fabrican.

La fiesta de México en Honduras

Para hablar de México hay que tener luz en el corazón y miel en la lengua: la miel del cariño y la luz de la gratitud. A un cronista hondureño le toca, mejor que a nadie, comentar la resonante fiesta del 16 del actual en que los mexicanos y los hondureños se congregaron en feliz consorcio para recordar a la patria lejana de Juárez e Hidalgo. En

tal aniversario todo espíritu de procedencia latina se enardece: la antigua llama siente el soplo de un aire de gloria, el divino laurel se enflora.

La invitación era selectísima y a ella correspondieron casi todos los amigos que México tiene en Honduras. A las once de la mañana del memorable día, el pabellón azteca ondeaba junto al hon-

dureño en la villa «La Pílarica. Una buena banda de música con tribuía al regocijo del festival. De un lado llegaban los gratos «fluvios del parque «La Concor- dia» y parecía que hasta la proxi- midad de este paseo de nombre sugestivo prestaba un oportuno comentario a la reunión fraternal. Puede repetirse lo que decía el bardo cubano: «Más luz en el ho- rizonte, más aromas en el prado» porque la naturaleza se adhería incondicionalmente a la festi- vidad.

Estaban presentes: Señora Ma- riana U. de Corrales, esposa del Señor Cónsul de Costa Rica, Señora Adelina de Huerta Se- ñorita Saturnina Ocampo, Doña Petra M. de Villafuerte, doña Paula de Nájera, Señorita Sole- dad Ocampo, Señorita María A. Padilla, Señorita Elena Vásquez; General Rafael López Gutiérrez, Doctor Ernesto Argueta, don Ra- fael Heliodoro Valle, don Vidal- Mejía, don Julián R. Cáceres, don Matías Oviedo, Ingeniero Félix Canales Salazar, Doctor Enrique Vives Monjil, don Luis G. Nuila, Dr. Carlos Lagos, Doctor Guillerm o Alvarado, don Manuel Certe no Miralda, don Lisandro Villa- fuerte, Ingeniero don Gabrie, Huerta, don Librado Galindo don Basilio Corrales M., Ingenie- ro don Alfredo Membreno, Doctor Martín M. Agüero, don José Ma- ria Aguilar, don Carlos Zúñiga Figueroa, don Rafael Hita, don Ignacio Fernández de Castro, don José Ocampo, Ingeniero don Ra- món Alvarado, General Teófilo Castillo Corzo y Licenciado don Francisco Lagos Cházaro.

He aquí el menú del banquete:

Hors d'oeuvre.

Potage.

Sopa de ostiones a la americana

Entrée.

Arroz a la Valenciana.

Relevé.

Filete a la bordelese.

Légumes.

Espárragos a la Italiana.

Rôtí.

Barbacoa a la Mexicana.

Desert.

Biscuit varié, jelé, frutas.

Vinos tícores.

Sauternes, Bordeaux, Champag- ne, Cognac.

Café, Té.

A la hora del Champagné le- vantó la copa del ofrecimiento el Sr. Gral. Teófilo Castillo Corzo; brindó por la gloria de nuestros dos pueblos, por el éxito definitivo y merecido de la gran idea de la Unión Centroamericana. Su alo- cución tuvo rasgos admirables de elocuencia y sinceridad, que me- recieron el aplauso entusiasta del auditorio.

Brindó después el Lic. Lagos Cházaro, quien matifestó en pala- bras etocuentes, el íntimo afecto que sus compatriotas y él profe- san a nuestro país y el agradeci- miento que a éste guardan por haber endulzado a muchos de ellos los amargos días del des- tierro.

Luego hablaron don Matías Oviedo y don Rafael Heliodoro Valle. El brindis de Oviedo fue de lo más fervoroso que un cora- zón hondureño puede ofrecer como tributo de perfecta simpatía e identificación con los ideales que México persigue en la histo-

ria; el orador hizo alusiones a la hospitalidad de aquella tierra e invocó las bendiciones del Destino para los que allá luchan por la libertad y la justicia. Las frases de Valle tradujeron espontáneamente lo que guarda en su ánfora la Belleza: dijo que México era también su patria porque en aquél suelo querido estaba enterrado su ombligo espiritual y que por México hacía los más brillantes augurios, pues todos los hondureños confían en que a través del Dolor y de la Muerte la República de Juárez y Morelos saldrá resplandeciente como el metal que no se derrite sino que se purifica en la llama. Ambos oradores se distinguieron por la fuerza de sus convicciones y el tono de sus palabras, siendo aplaudidos por cuantos los escucharon.

El General López Gutiérrez bebió el champaña en honor de sus amigos los mexicanos y porque ellos restañen, en nuestro seno fraternal, las heridas que puede haberles inferido la guerra que actualmente conmueve a su país lejano. Don Basilio Corrales y don Martín Agüero, hablaron muy bien, lo mismo que los jóvenes escritores don Vidal Mejía y don Julián R. Cáceres. Hubo una salutación expresiva, que por el vigor y el entusiasmo causó mucho agrado en los espíritus por el Doctor Argueta, Presidente del Comité Central Unionista de esta capital.

Después de las frases que vertió el Doctor Carlos Lagos, enardecido por su amor a las causas grandes, la banda de música que,

durante el banquete había ejecutado aires mexicanos de legítimo abolengo, ejecutó los Himnos de Honduras y de México, que fueron religiosamente escuchados, aumentando de manera palpable el júbilo que en torrentes brotaba de los pechos condecorados por la hidalguía cordial.

Los hondureños de México y los mexicanos de Honduras, como acertadamente lo expresó uno de los concurrentes al festival, celebraron así el cumpleaños de esa patria que ha pasado por todos los crisoles del infortunio, pero que tiene confianza en su porvenir y en su pujanza. Para México las rosas y las esmeraldas: el genio providencial de aquella raza invicta; el ángel tutelar de aquella gloria, esta velando por la suerte de las nuevas generaciones. Aquí tiene almas que lo comprenden, manos que lo buscan en las horas del anhelo, frentes que desean bañarse en la luz de aquel heroísmo ejemplar.

Bien hicieron hondureños y mexicanos en sentarse a la mesa, el pasado 16, para partir el vino y la sal de su fraternidad sin interrupción. Ambos estamos en casa y no hay sino motivos de tradición, de ideal y de futuro, para que nos querremos de veras. Por eso, cuando el otro día nos mezclamos en un idéntico regocijo, al pronunciar el nombre de México unos y otros sentimos en la lengua la miel del afecto ya que en las sienas nos palpita la luz de la misma esperanza.

L. G. N.

CULTIVO DEL CACAO

por el Ingeniero M. B. Jencial

Historia.— Botánica.— Variedades.— Usos.— Tierras y climas.— Semillas.— Trasplante.— Cultivo.— Sombrío.— Cosecha y beneficio.— Enfermedades.

HISTORIA.— Este rico grano tuvo su origen en México, donde se le denominaba *Cacahoauaitl*, y cuyo nombre técnico es *Theo-*

broma cacao, palabra que se descompone en griego en dos: *Theo*, Dios, y *broma*, manjar, que, en conjunto, significa manjar de los dioses. Desde tiempo prehistórico se cultivaba esta planta por los indígenas, en toda la América tropical, consiguiéndose mejores calidades en Méxi-



CARRETERA DEL SUR—HONDURAS

co, Guatemala y Sur de Colombia. En México era tan apreciado en aquellos tiempos, que las almendras o frutos se usaban como moneda entre los aztecas, y los tributos que se rendían a Moctezuma eran pagados con este grano. De este país se llevó la semilla a Guatemala, Cuba y Filipinas, donde se acimató y ensancho su cultivo, y hoy se cultiva, en grande escala, en Ecuador, Colombia, Venezuela,

Perú, Brasil y otros países de América.

DESCRIPCION DE LA PLANTA.— El cacao es un árbol de crecimiento hasta de diez metros de elevación, de homito aspecto, de ramas rectas y delgadas y hojas alternas, ovales, de un hermoso verde, y en ocasiones, cuando están tiernas, rojizas o purpúreas. Su raíz principal crece perpendicularmente, y profundiza mucho. Las flores son de un co-

lor amarillo y a veces rojas, pequeñas y en forma de ramilletes, que se yerguen encima de las ramas principales; la corola tiene cinco pétalos alternos y libres, cinco estambres fértiles y cinco estériles, ovario estriado y oval, con estilo largo y dividido en cinco láminas en el ápice; el fruto es ovoideo y voluminoso, de color amarillo rojizo y verde claro, y las semillas cubiertas de una carnosidad mantecosa y agradable al paladar.

VARIEDADES.—El cacao comprende muchas variedades y especies, las cuales se distinguen por el mayor o menor crecimiento de la planta, el tamaño, color y riqueza del fruto.

Las clases más estimadas son las del Ecuador, Venezuela, Colombia, Guatemala y México, aunque las de estos dos últimos países no son objeto de comercio, pues el cultivo apenas abastece, en parte, el consumo local. En Europa, particularmente en Alemania, se consume toda la producción de Venezuela de este grano, cuya calidad superior le ha dado tal crédito, que muchas clases de cacao van con su nombre para alcanzar mejores precios. El cacao rojo y del río, del Ecuador y Colombia, no le va en zaga, así como el blanco de las Antillas. El *soconusco*, que producen México y Guatemala, se reputa como una clase superior, a pesar de lo pequeño del grano, y tiene gran demanda

El masón se define diciendo que es "un hombre libre y de buenas costumbres." Siendo así, hay muchos masones fuera de las logías, y dentro de ellas hay algunos que no lo son.—*Bakounine*.

en los mercados. Desgraciadamente hay tanta apatía hoy todavía por el mejoramiento de la agricultura en estos países, que su cultivo ha decaído bastante, por el abandono y por desidia de los agricultores.

USOS DEL CACAO.—La bebida más general que se confecciona con este precioso grano es el chocolate, la cual, en tiempos anteriores, era tan apreciada, que sólo se consumía por los magnates y gente de posición ventajosa, pues era reputada como un gran alimento, sano, agradable, restaurador y de buenas propiedades digestivas.

Con el cacao, ya tostado, se mezcla azúcar, canela o vainilla y harina de trigo, se muele y se hierve bien en una vasija, y ésto es lo que constituye el chocolate. En Centro-América lo mezclan con harina de maíz o arroz tostado, achiote y azúcar, la cual baten en crudo, y queda muy agradable al paladar, y sirve de alimento y como refrescante. Le dan el nombre de *batido* o *tiste*.

En Europa confeccionan muchas clases de dulces, conservas y pastillas, con que, en forma agradable, nos devuelve nuestro producto lo que bien pudiéramos hacer nosotros para no pagar ese tributo.

Del zumo o líquido mucilaginoso, que produce la parte carnososa de la almendra, ya destilado, se consigue una clase de aguardiente agradable y suave al paladar. La almendra tostada y molida, que luego se hierve a alta temperatura, proporciona la substancia que el comercio llama manteca de cacao, que se utiliza ya como pectoral confec-

cionado con alquitrán y otras materias, ya como cosmético o grasa para el pelo o el cutis, o ya para la industria como materia prima, para la fabricación de bujías y jabones. Hasta la cáscara del cacao, en combinación con la hoja de breva, la usan los indios como narcótico, en sustitución del tabaco. La corteza de las habas se utiliza ventajosamente en los plantíos de cacao como abono, pues, además de proporcionar materias vegetales de gran valor, constituye un gran veneno para los insectos y lombrices perjudiciales a las plantas cultivadas.

TIERRAS Y CLIMAS.—El cacao exige de preferencia terrenos arenoso-arcillosos, fértiles, húmedos y de potente capa vegetal, en razón de que su raíz central profundiza demasiado en busca de elementos nutritivos. Los valles rodeados de montañas y los de las inmediaciones de los ríos son inmejorables. Los suelos netamente arcillosos deben desecharse para este cultivo. La naturaleza de los terrenos influye mucho en el desarrollo del cacao, y por eso vemos que en tierras arcilloso-arenosas, de suficiente humedad, crecen hermosos árboles y dan abundante fruto. Pero además de la calidad de las tierras, hay que tener en cuenta que el cacao exige un clima caliente y húmedo, necesitando para su mejor desarrollo una temperatura de 26 a 34°C., de tal manera, que es una de las plantas cultivadas que más grados de calor demanda. Al preferirse un bosque virgen para hacer una plantación de cacao, deben conservarse en pie los árboles útiles

para sombrío, pues sería anti-económico derribarlos para luego tener que sembrarlos nuevamente.

SELECCIÓN DE SEMILLAS.—La buena selección de semilla es lo que más debe preocupar al agricultor al hacer una plantación de cacao, puesto que de ello, como en toda planta cultivada por el mismo sistema, depende el mejor éxito y prosperidad del cultivo. Teniendo, pues, en cuenta este importante consejo, los agricultores elegirán las semillas de aquellas zonas similares en tierras y climas, prefiriendo las especies de más valor en los mercados, y las cuales se escogerán entre las más bien conformadas, sanas, pesadas y maduras, de primera cosecha, y las mazorcas bajas. Ya sembradas en los semilleros y después de que han germinado, se hará una nueva selección de las plántulas, prefiriendo para el trasplante las más fuertes y mejor conformadas, y que presenten buen color en sus hojitas. La época de los semilleros no se puede precisar de una manera general, a menos que se disponga de tierras de regadío. Las estaciones de la localidad y la costumbre la fijan con precisión, pero en todo caso debe hacerse siempre por el tiempo de lluvias. Hay distintos modos de sembrar el cacao: en algunas partes lo hacen de asiento, es decir, haciendo la siembra de una vez en el lugar que se ha destinado, y en otras se hace en almácigo o semilleros, sistema más generalizado y recomendable. Las semillas se siembran en un lugar fresco, de

tierra sustanciosa y bien sombreado, colocándolas a distancia de diez pulgadas, una de otra, casi superficiales, y con el embrión ó botoncito que tiene adherido en un extremo, hacia abajo, y como precaución se siembran dos habas juntas, de cuyas plantitas, una vez crecidas, se preferirá la más vigorosa. En algunos lugares, como en el Ecuador, hemos visto que encierran o protegen las semillas en una especie de mაცeta, que preparan con hojas de bijao o plátano, o pequeños trozos de bambú, con el fin de evitar que los insectos les hagan daño, como asimismo para conseguir mayor vigor y desarrollo en las plantas,

creciendo también más sus raíces. Además, así preparados los almacigos, se pueden trasplantar fácilmente y con más seguridad de que arraiguen. También se puede disponer de tierra preparada para asegurar su germinación y crecimiento ventajosos, y estando allí como encerrados en un tubo, los tiernos brotes tienden a elevarse con más rapidez, en solicitud de la luz que tanto aman. Si la estación fuese seca, estas almacigueras deben regarse a menudo, pero cuidando que no haya encharcamiento, y que tengan buena ventilación.

(Concluirá)

PALABRAS

vertidas por el Señor Doctor don Mariano Vásquez, Ministro de Relaciones Exteriores, en el acto de recibir la corona de laurel con que el "Comité Central Unionista" le significó su afecto y estimación.

Recibo y agradezco, como una honra insigne, esta manifestación de simpatía que el Comité Central Unionista me tributa por mi colaboración al lado del señor Presidente Dr. Bertrand, en favor de la Unión de Centro América.

Con tanto o mayor motivo merece esta corona cada uno de los miembros del Comité Central cuyo grito ori-

mer, anunciador del magno advenimiento de la Unión, transmitido de cumbre en cumbre, ha estremecido de júbilo al pueblo hondureño y ha resonado con aplauso en Centro América.

Todo hondureño debe sentirse orgulloso al contemplar el entusiasmo insólito con que este noble y heroico pueblo ha levantado la bandera de la Unión, que es símbolo

de fraternidad y de paz, llevándola en triunfo por todos los confines del Istmo, para anunciar a los dispersos hijos de la grande patria, que ha llegado el día de la redención.

Tengamos fe en el éxito, considerando que a esta grande aspiración del patriotismo están subordinadas todas las Constituciones Políticas de los cinco Estados, y que quien se opusiere a ella, se opondría a la soberana voluntad de los pueblos.

La reconstrucción de Centro América no admite discusión, como no la admite la transformación de lo pequeño a lo grande. La luz no discute con las tinieblas, las ahuyenta y las disipa.

Y si es verdad que las grandes causas triunfan por su propia virtud, confiemos en el triunfo de este noble y generoso ideal, del que podría decir, en este momento, León Alvarado.

«YO NO SÉ CÓMO SE HARÁ,
PERO ELLO SERÁ
ESCRITO ESTÁ»

No hay oposición

El separatismo aparece en la contienda actual como una sombra necesaria para realzar la belleza del cuadro. Es la risa macabra de la derrota contemplando el triunfo de los luchadores; porque es imposible ahora el renacimiento de los tiempos tenebrosos de Rafael Carrera.

Hoy solamente resurgen de aquel pasado de ruinas, las figuras inmensas de los grandes varones. Y fulgen, confundiendo sus resplandores, la espada de Morazán con la pluma de don Pedro Molina; la espada de los Barrios con la pluma de Lorenzo Montúfar.

El fulgor intenso de los dos aceros que han conquistado el progreso, ¿podrá resistir la mirada proterva del separatismo?

Jóvenes de Centro América! No abandonéis un momento esa bandera sagrada, por cuya defensa habéis jurado ofrendar la vida, no la abandonéis en este momento de gloriosas reparaciones. Esa bandera querida es la insignia más pura, la más digna del entusiasmo inimitable de vuestras almas.

VISITACIÓN PADILLA.

Sep. de 1917.

LA ETERNA ROMANZA

La grata sensación que da a la Psiquis la vista de un cromograma o la ilusión panorámica de un lugar, no sería tan intensa, tan divina y tan vivida, como esa otra que, con bellísimos colores, con riqueza de imágenes sublimes describen ciertos libros, y en la que, tras los cenitales grises de la vida, se transparenta el alma de las cosas a la más clara intuición de los sentidos.

Tal es la que Blasco Ibáñez me ha sugerido, con armonía indescriptible, de la encantadora ciudad de Nápoles, en su bello libro intitulado *Por el País del Arte*.

Y no es simplemente la impresión diáfana y azul que produce el espejismo del paisaje, es también la de ese género delirante del vivir amable, saturado de placeres emotivos, de recuerdos perfumados, en que la vida se desliza en lluvia de sátiras finísimas, ya porque el alma del viejo Tartarín vibra sonoramente, todavía, en las costumbres de ese pueblo bullanguero y bohemio, o porque en la risa de cada napolitano, burgués o plebeyo, va el lírico contagio del *bon vino* satánico, del payaso de Arlequín

Nápoles, como dice Blasco Ibáñez, es la Andalucía de

Italia, la cosmópolis de las canciones legendarias, que bebe únicamente en las lípidas aguas del presente, y que jamás piensa en el porvenir. Ella nunca ha sentido tras de ròseo prisma de la ilusión, esa nostalgia torturante del tiempo que se fué; el anhelo de saber lo que será el mundo en el mañana, y los goces futuros que todos, visionarios y locos nos forjamos en lo diamantino de la mente soñadora y quimérica. Cree aquella buena gente que la vida es incendio como dice Roosevelt, que toda se concentra en la vaguedad de los próximos instantes, en la sinfonía que emergen suspirantes las dolientes teclas de un piano bajo el divino martirio de dos manos marfilinas y ducales; en las argentinas voces que entonan núbiles gargantas al arrullo de la célebre *Bohemia de Puccini*; cree que la felicidad ha de ser algo así como un palio transparente y perdurable y, que cuando los astros derraman sobre ella toda su mollicie, hay que ahogarla en las tersas y azules aguas de su golfo.

Y he aquí por qué los buenos napolitanos nunca experimentan en su alma el *splendor* de los ingleses, las ortigas

punzadoras del dolor amargo de vivir. Su vida es de romanzas y de músicas eternas que repercuten lentamente en las ondas melancólicas del Nápoles, o vuelan presurosas a encenderse en las rojas pupilas del Vesubio.

A esa ciudad rosada y blanca, blanca y rosada por los

sedantes encajes del recuerdo, por cuyas calles, sembradas de verdes amarantos, paseó su espada invicta y legendaria y sus pupilas rutilantes de triunfos y de glorias el insigne Garibaldi; en donde la diestra marmòrea de Carlos III deja traslucir todavìa su ademàn imperativo para la vieja Al-



ESCUELAS DE LA CAPITAL

biòn; a esa blanca ciudad de los romances nocturnos, de los aires medioevales y litùrgicos, llegan los grandes potentados de la Europa contemporánea, y en las barriadas antiguas erigen palacios soberbios y suntuosos, para embriagarse del *bon vino de Sorrento*; de los perfumes de su clima, y abismarse en los raros espejismos de belleza ar-

coirisada que proyectan los celajes de la tarde, sobre el blancor de los espejos del golfo cuando muere el Sol en el Ocaso.

Yo no he visto a Cuba, pero me la imagino, decía el más galano de nuestros prosadores nacionales; y mientras yo parodio este amable decir, una nostalgia profunda pone suavísimos temblores en mis ner-

vios, por esa ciudad mística-mente bella, en cuyas nocturnas avenidas teñidas del romántico palor de la luna, canta el doliente bardo endechas melancólicas a la amada, y ágiles gondolas se deslizan por el golfo, en tanto las guitarras, mandolinas y pianos

callejeros, dicen su pasión en la próxima ribera; y los astros giran en la profunda soledad, y el Vesubio brama en la extensión lejana.

Tal es la Andalucía del país del Arte, en donde se vive una romanza eterna.

VIDAL MEJIA.

Sobre el arte de la guerra

Será verdad que la guerra es un arte, y un gran arte, y que hombres como Napoleón son arquitectos de pueblos, escultores que amasan con barro humano para modelar colosales figuras que sobreviven a su época; será verdad que estos grandes capitanes, derrumbadores de tronos y trastornadores del equilibrio europeo, han pintado para la eternidad, como el artista helénico, y han dejado obras imperecederas; pero el hecho es que, si la guerra es un arte, no hay arte menos comprendido por los artistas.

Me refiero a los artistas puros, enamorados de su arte, idólatras de la forma, fieles asistentes u oficiantes al culto ritual, un poco estrechos, limitados, pero, en pureza, los verdaderos artistas, no los artistas forrados de sociólogos o de moralistas, los que han sentido inclinación hacia las ciencias morales y políticas. En general, estos artistas exclusivistas, cuya vida está consagrada al culto de su arte, y cuyo tipo definido y fi-

jado, han sido, v. gr., Teófilo Gautier, Paul Louis Courier, Leconte de Lisle, Flaubert, los hermanos Goncourt, en Francia, y en España un Zorrilla, un Juan R. Jiménez, actualmente, casi siempre han detestado la guerra. Es decir, por tener demasiado alucinado el cerebro de imaginaciones poéticas, no han concebido las imágenes guerreras. En su vigorosa fantasía las figuras bélicas se han achicado como en el objetivo de un veráscopo, mientras que las figuras eróticas, sentimentales o novelescas, han tomado proporciones de pesadilla. No se representan la guerra sino a lo sumo como un juego de intereses y de ambiciones, y no conciben que nadie la considere como un poema.

De este tipo de artistas es ejemplar selecto y acabado Paul Louis Courier, que, yendo a la campaña de Italia, con el ejército napoleónico, no concebía la belleza de aquella guerra, realizada para asegurar los principios de

la Revolución francesa, ni admiraba la singular magnificencia de aquel Bonaparte, elevado de *petit caporal* a primer cónsul en un momento favorable, sino que, como un turista de las bellezas italianas, como uno de esos incurables adoradores del pasado, que hoy execra Marinetti, cruzaba indiferente ante el espectáculo de la guerra, sin embriagarse de gloria y victoria, deteniéndose en medio del campo, como le dice a su amigo Chlewaski en carta íntima, para llorar por un lindo Hermes, niño vestido y encapuchonado con piel de león, del cual sólo quedaba el pedestal, sobre el cual el militar poeta escribió con evocación erudita: *Lugete, Veneres Cupidinesque...* O si se detenía otro momento y hacía un alto en su marcha con el ejército francés, era para lamentar la pérdida de un manuscrito del cardenal Bembo o de Terencio, que los soldados se llevaron por guardarse unos dórados que ilustran las páginas, o para indignarse con sacro furor de artista ante la Venus de la Villa Borgliese, que había sido herida en una mano y mutilada por algún descendiente de Diómedes, o el Hermafrodita, *immane nefas!*, que apareció con un pie roto....

Este sentir de Paul Louis, expresado por tan elegante modo, es casi el unánime sentir de los artistas con respecto a la guerra. Hay en ellos un respeto y veneración a las cosas de arte que supera a la admiración subitánea, fulgurante y viva, que pueden suscitar los grandes capitanes o las grandes guerras. Ante la

guerra de 1870, en un momento de crisis nacional tan aguda, Flaubert confesaba en cartas íntimas, no sentirse más francés que algonquino, y deploraba, ante todo, como lo más inhumano, cruel y repugnante de la guerra, el estancamiento intelectual, el desdén por los goces del espíritu, la *bétise* ambiente que sobrevivía a todas las guerras.

Los Tirteos han muerto para no volver más. Un caso como el del poeta Arndt en Alemania no se repite quizá en la historia contemporánea. Un canto accidental, como el *Canto del odio*, de Lissaner, constituirá un éxito momentáneo, pero no representa todo el espíritu de un poeta, aparte de que la poesía guerrera no es precisamente la poesía del odio ni ese género de poesía, especie de diálogo de esgrima lírica, que representan la *Canción del Rhin alemán*, de Nicolás Becker, y la réplica de Alfred de Musset.

No; han pasado las épocas épicas en que los poetas podían entonar con denuedo el *arma virumque cano*, y aquellas otras épocas en que las armas y las letras eran hermanas gemelas, y en que un Garcilaso de la Vega acababa heroicamente su vida de predilecto de los dioses, breve y poética. Hoy surgen cantos aislados, breves llamaradas épico-líricas y, aun esas, ¡cuán débiles, tenues y fugaces!... No se siente el soplo fuerte de la inspiración bélica; la trompeta épica, oxidada y herrumbrosa, no resuena ya ni hace eco en los espíritus. Se acabaron los Aquiles y los Homeros; por consiguiente, han en-

mudecido. El viejo Hugo aun podía cantar a su Napoleón en las estrofas alucinatorias: *Lui, toujours lui!*...; pero ¿qué poeta francés poetizará la figura paciente y burguesa de Joffre, *le terrassier*? Quizá el general Nivelles, obscuro coronel, de guarnición en provincia hasta hace poco, elevado de súbito al alto mando, tenga algo de poetizable.

De todos modos, la poesía épica ha muerto en la edad contemporánea. Ernesto Renán echaba la culpa a la artillería; más prudente sería achacársela al espíritu del tiempo. Hoy hay que ser un poeta aúlico, un poeta palaciego, laureado y remunerado por el rey, como Lord Alfred Tennyson, para atreverse a tomar como asunto de poema la carga de la brigada pesada en Balaclava, o dedicar epitafios al general Gordon u odas al general Hamley. Per eso se ha observado que aún no salió de la guerra un poeta épico, un verdadero poeta que abarcase todos los aspectos de la gran guerra actual, de la cual sólo quedarán las tempranas floraciones de los muertos heroicamente *sur le champ de l'honneur*, Carlos Peguy o Ernesto Psichari, y quizá algunos cantos breves e intensos, recién aparecidos, de Ferdinand Gregh.

ANDRÉS GONÁLEZ BLANCO.

—El asno es un animal virtuoso. No se embriaga, no juega, ni roba ni mata. Hay hombres que llegan a eminentes alturas porque poseen las cualidades del asno. Algunos se le parecen hasta en el modo de demostrar su rectitud y su energía: codeando a la gente.

NOTAS

Nicaragua acepta la iniciativa unionista de Honduras

La tierra legendaria de los lagos, acepta y celebra la propuesta del Gobernante hondureño sobre unión centroamericana, así lo proclama la nota de la respectiva cancillería; documento revelador del alto espíritu centroamericanista que anima al noble y culto Gobierno de Nicaragua. Felicitémonos, pues; tenemos un gobierno más al lado del grande ideal nacionalista.

Duelo de una estimable familia capitalina

El doctor don Pedro J. Bustillo, rindió su tributo a la madre naturaleza el 19 de los presentes. Sin tiempo para esbozar la fuerte factura moral y mental de este distinguido y apreciable caballero, jurista connotado, patriota y buen padre de familia, no podemos menos que lamentar tan sensible suceso y presentamos a la estimable familia Bustillo, las vivas y sinceras expresiones de nuestro pesar.

Saludo

»Germinal» saluda al estimable amigo Profesor don Carlos Izaguirre Director de «El Esfuerzo», periódico que se edita en Juticalpa, y le desea grata permanencia en esta capital.

Tipo-Litografía y Fotograbado Nacionales



SUMARIO

	PÁGINA
<i>Los tópicos del día, por H. A.</i>	185
<i>De Higiene, por Juan María Cuéllar</i>	188
<i>Nuila, un Estudiante y la Serpiente emplumada, por Otro Estudiante.</i>	199
<i>El gran corazón de Uribe Uribe, por X. Y. Z.</i>	192
<i>Sinceridad, por Julian R. Cáceres.</i>	195
<i>Los dos aspectos—Cuento romántico, por Vidal Me- ja.</i>	197
<i>Cultivo del cacao, por el Ingeniero M. B. Jencial.</i>	199
<i>Notas</i>	201

Artes

Seis ilustraciones

